

## ¿HAY ELEMENTOS RACISTAS EN *COCORÍ*?

*Olga Marta Rodríguez Jiménez\**

### ABSTRACT

The present work exposes the thesis that *Cocorí* possesses the own ambivalence of the texts that have the novel category, in agreement with the theory. It is discussed that there is no presence of racism in this tale, in accordance to the basic elements universally accepted as signs of racism. On the contrary, black people and their culture are ennobled in the spiritual, artistic, moral, humane, and intellectual ways. In this work it's affirmed that *Cocorí* is a work inserted in the history, in the reality, and these are necessarily ambivalent, like every great novel.

**Key words:** *Cocorí*, racism, novel, culture, ambivalence.

### RESUMEN

El presente trabajo expone la tesis de que en *Cocorí* se da la ambivalencia propia de los textos que poseen la categoría de novela, de acuerdo con la teoría. Se discute que no hay en esta obra presencia de racismo, según los elementos básicos aceptados universalmente como signos de racismo. Al contrario, los negros y su cultura son enaltecidos en la obra en los campos espiritual, artístico, moral, humano e intelectual. En este trabajo se afirma que *Cocorí* es una obra inserta en la historia, en la realidad, y éstas son necesariamente ambivalentes, como toda gran novela.

**Palabras clave:** *Cocorí*, racismo, novela, cultura, ambivalencia.

La obra *Cocorí* tiene como eje un problema filosófico de valor universal, formulado como una gran pregunta: *Por qué seres que hacen el bien duran poco tiempo, y otros que son destructivos viven muchos años*. Buena parte de esta creación literaria, de trama relativamente sencilla, se desarrolla con base en la búsqueda de la respuesta a esta interrogante, por parte de un niño de sólo siete años: Cocorí.

El autor de esta novela corta, Joaquín Gutiérrez Mangel, señaló en vida, múltiples veces, que hizo la elección del nombre del personaje central, que es el mismo de la obra, en homenaje a nuestro héroe aborígen, el cacique Cocorí. Como vemos, el autor coloca a su personaje en un alto sitio. Le da el nombre de un héroe registrado por la Historia Nacional y respetado por el pueblo.

Cocorí, niño negro, a partir de la inspiración que le motiva el amor a una niña de otra etnia y cultura, se lanza en una travesía, que lo sumerge en la intrincada y peligrosa selva, en busca de la respuesta a la pregunta central de la novela. La pregunta no es escuchada por Cocorí en boca de otros. Él mismo la concibe con base en su experiencia personal: una rosa roja que la niña le regala solo dura un día y luego se marchita y se desintegra.

En la obra, además de esa pregunta-problema central hay otras propuestas de valor universal, todas concebidas o realizadas por Cocorí.

Una primera es el impulso y la fuerza que da el amor o, más específicamente, el estar enamorado. La decisión de Cocorí de ir en busca de la respuesta a su pregunta, decisión que toma por sí solo, así como concibe la pregunta por sí mismo, está impulsada por sus sentimientos de amor a la niña.

Otra, es el éxito del trabajo en equipo. Sabemos, por propia experiencia humana, que pocas

\* Máster en Literatura Latinoamericana. Profesora de la Escuela de Estudios Generales y profesora-investigadora del Instituto de Investigaciones Psicológicas de la Universidad de Costa Rica.

empresas con importantes niveles de dificultad pueden acometerse con el solo esfuerzo individual. Para realizar su empresa, Cocorí es capaz de formar un equipo que hoy llamaríamos interdisciplinario.

Nuestro personaje logra involucrar en su proyecto a una “señora” sabia y de respeto, doña Modorra, la tortuga, poco proclive a decisiones irresponsables, y a un mono Tití, este sí infantil y alocado, pero bastante útil para el proyecto. Los tres forman un equipo equilibrado en sus atributos y en sus condiciones para enfrentar con éxito la empresa. Cocorí es el alma del proyecto, con su decisión lleva la fuerza anímica; doña Modorra es sabia y prudente y el Tití es ágil. Gracias a la heterogeneidad del grupo, es que pueden hacer el viaje y salir sanos y salvos de la peligrosa selva.

Y en la forma como Cocorí consigue integrar este equipo, hay un tercer planteamiento de valor universal. Lo logra gracias a acciones bondadosas, las cuales comprometen de manera sólida a sus beneficiados, luego colaboradores suyos. No hay ofertas ni ardidés de su parte:

Doña Modorra se involucra en la empresa del niño, porque éste le salva la vida al voltearla, cuando por accidente se queda panza arriba. Ella lo dijo: habría muerto quemada por el sol o por el ataque de algún animal durante su estado de indefensión. Al mono Tití lo libra de morir desollado, pues el campesino se dispone a bañarlo en agua hirviendo, cansado de las fechorías que los titíes hacían en sus cultivos. A un tercer ayudante, éste más ocasional, el pajarillo, lo libera del apetito del Tití, y así le salva la vida. Acción bondadosa en la cual participa también doña Modorra.

Conviene dejar aquí el asunto relativo a las concepciones y acciones con valor universal de que es capaz Cocorí, para orientarnos hacia la respuesta a nuestra pregunta propia: ¿hay elementos racistas en la obra *Cocorí*?

Nuestro problema específico surge del hecho de que existen opiniones e incluso tesis, en el ámbito nacional, en el sentido de que esta obra es racista contra la cultura negra. Algunos, breves, elementos teóricos podrían ayudarnos a comprender mejor la ideología que podría subyacer en la obra.

Julia Kristeva, en *El texto de la novela*, propone que la novela surge en un momento histórico de ruptura: el fin de la Edad Media y el inicio del Renacimiento, momento en que la sociedad pasa del símbolo al signo. El signo es, de acuerdo con Kristeva (1981: 31, 33, 47), el ideograma fundamental del pensamiento moderno, y entre otras características, le señala que su sentido es resultante de una combinatoria de la que todo signo participa con los demás signos. Se considera como novela todo texto que revele el ideograma ambiguo del signo. Esta condición de ambigüedad surge de esa combinatoria.

El concepto “ambivalencia” implica la inserción de la historia (de la sociedad) en el texto, y del texto en la historia. Se trata del diálogo de cada texto con el corpus literario precedente. El texto como absorción de y réplica a otro texto (Idem: 124). Se trata, pues, del dialogismo que propone Bajtin, señala Kristeva.

En *Cocorí* es posible encontrar tal ambivalencia. Hija de una época y de una sociedad determinada, la novela dialoga con éstas, con sus textos. Y ¿qué más ambivalente, desde su génesis, que nuestra sociedad latinoamericana y costarricense, compuesta de seres y de cultura mestiza? El impacto mismo del que surgimos fue el choque de dos culturas bastante diferentes. Nuestras identidades son, en este sentido, ambivalentes. Ese es el origen familiar de don Joaquín:

Su padre costarricense, su madre francesa. Él se crió en Juan Viñas y en Limón. “Papá fue masón desde joven” (Gutiérrez 1999: 51). “Mamá, muy católica y conservadora, nos hacía rezar el rosario, en el mes de mayo, todos los días”. (Gutiérrez 1999: 58). Vivían en el caluroso Limón, sin embargo, su madre cosía para los niños unos enterizos que “(...) jamás dejamos que nos vieran con aquella prenda de vestir tan rara, inventada especialmente para el crudo invierno europeo.” (Gutiérrez 1999: 56-58).

En *Cocorí*, efectivamente, encontramos conceptos como éste: “En el país de los hombres rubios –pensó el Negrito–, las niñas y las flores son iguales.” (Gutiérrez 1989: 18). Si en el país de los hombres rubios las niñas se parecen a las flores, ¿por qué en nuestros países las niñas indias,

negras, mestizas no se parecen a las flores? Es la pregunta que surge.

O, refiriéndose al barco de los extranjeros:

El casco del barco relucía sobre las aguas. Con sus banderas multicolores y la gran chimenea pintada de blanco que arrojaba una gruesa columna de humo, infundía en Cocorí una temerosa fascinación. Los ojos querían saltársele. (Gutiérrez 1989: 14).

La cita anterior de alguna manera refiere a la fascinación que el poderío material de los países desarrollados, especialmente Estados Unidos, por su cercanía, nos produce. Pero ¿son estos conceptos signos de racismo contra la cultura negra?

Carlos Caballero Jurado (Caballero 2001: 1) señala que son cuatro los elementos que pueden advertir presencia de racismo:

- 1- Atribuir al factor étnico una importancia antropológica decisiva.
- 2- Asignar a las etnias características inmutables, y creer que los caracteres transmitidos hereditariamente no son solo los rasgos físicos, sino también ciertas actitudes y aptitudes psicológicas, que son las que generan las diferencias culturales que se pueden apreciar.
- 3- Creer que existe una jerarquía entre razas, de modo que es alguna, o algunas de ellas, superiores a las otras.
- 4- Entender la mezcla de razas como un proceso de degeneración de las razas “superiores”.

Según el Diccionario de la Real Academia de la Lengua Española, se entiende por racismo la exacerbación del sentido racial de un grupo étnico, especialmente cuando conviene con otro u otros. En ocasiones este sentimiento ha motivado la persecución de un grupo étnico considerado como inferior.

¿Hay tal exacerbación o se advierte persecución a la cultura negra en *Cocorí*? ¿Hay signos en la novela que permitan sospechar que ésta, ideológicamente, se funda en la idea de la existencia de una jerarquía de razas, siguiendo los conceptos de Caballero?

¿Será posible colegir de algún signo de la novela que se concibe a los negros como inferiores a otras etnias, cuando el personaje central, el negrito Cocorí, lleva el nombre de un héroe, cuando su empresa es heroica para un niño de solo siete años, cuando es capaz de concebir grandes ideas y de tomar grandes decisiones por sí solo, cuando su intervención es la que determina las propuestas universales de la obra?

¿Es posible pensar esto cuando el negrito Cocorí está presentado de tal forma que los lectores lo aman, cuando después de las primeras impresiones, debido a las diferencias físicas propias de las etnias diferentes, entre él y la niña se da una mutua aceptación y cariño, manifiesta en regalos recíprocos y en expresiones como besos?

¿Podrá haber racismo contra los negros cuando mamá Drusila, la madre de Cocorí, es abnegada, preocupada por su hijo, cariñosa con éste, cuando a los negros se les presenta como honrados trabajadores: pescadores, aparece el carpintero y el campesino agricultor?

Pero, sobre todo, ¿podrá haber racismo contra los negros cuando quien resuelve la propuesta filosófica de la obra, la gran pregunta de Cocorí, es el Negro Cantor, por encima, como dice el autor, de algunas famas injustas que hay por la selva?; entiéndase la sociedad, dada la personificación de los poderosos don Torcuato y la Bocaracá. Y obsérvese el mensaje crítico implícito en esta afirmación, en torno a los poderosos y destructivos don Torcuato y la Bocaracá.

El Negro Cantor se revela como un personaje bastante interesante. Concibe su canto como un trabajo. Su música es presentada por el autor como de tal dulzura que las abejas revolotean alrededor de su flauta. De esta manera, el Negro Cantor representa el pensamiento, la psicología y el arte afrocaribeños.

Existe otro detalle sobresaliente, y es el hecho de que quien concluye de manera definitiva y, dicho sea de paso, hermosa, la respuesta a la pregunta de Cocorí es su madre, demostrándole cómo, mediante la reproducción, la rosa puede permanecer en el tiempo.

Nuestra tesis es que la novela presenta esa ambivalencia de que nos habla Kristeva, precisamente porque es una novela. La comparación no

es entre los rubios y los negros, es entre todos nosotros como identidad y el otro, poderoso, como su barco enorme, alrededor del cual todo brilla, todo es luz y magnificencia.

La admiración a los rubios, concretamente a los angloamericanos, ha sido un hecho patente en nuestro medio. Hay que tener en cuenta que cuando don Joaquín escribe *Cocorí*, 1947, hacía tan solo dos años que Estados Unidos, y en general la alianza de “pueblos rubios”, había ganado la Segunda Guerra Mundial. Estados Unidos se erigía como una potencia indiscutible del planeta.

Hay una afirmación en la obra bastante generalizante que viene a aportar en favor de nuestra tesis: la rosa es comparada con las flores de la manigua. ¿Qué es la manigua? Es terreno cubierto de malezas. Es la montaña, bastante extendida por los años cuarenta del siglo pasado, cuando Joaquín Gutiérrez escribe *Cocorí*. En la comparación, nuestras flores de la manigua salen desfavorecidas:

Para Cocorí era algo mágico. Retrocedió unos pasos asombrado. Él solo conocía las grandes flores carnosas de su trópico. Esta flor era distinta. Jamás podría cerrar sus pétalos para comerse una abeja como lo hacían las flores de la manigua. Su perfume no tenía ese aroma hipnótico de las orquídeas. Era un color leve como una gasa transparente que envolvió a Cocorí en su nube. (Gutiérrez 1989: 18).

Una orquídea es precisamente nuestra flor nacional. Pero ¿todo esto significa que don Joaquín tuviera una identidad negativa, o fuera un deslumbrado frente a la América anglosajona? Su vida es conocida y reconocida por todos como una historia de lucha por los intereses de nuestros países, especialmente de los más necesitados, y curiosamente luchó toda su vida contra la dominación de los “países rubios”, de los poderosos; y mostró consecuencia hasta el día de su muerte.

Entonces, ¿es la obra como tal la portadora de una identidad negativa? Como hemos observado, hay razones suficientes que indican que los elementos de identidad positiva en esta novela son vastos y relevantes, pero la realidad, ambivalente de por sí, está presente en el texto.

Esto, en vez de afectar negativamente la obra, la muestra como una hija auténtica de su

cultura, donde las identidades presentan rasgos de aceptación y de negación; Y, de acuerdo con Kristeva, la novela cobra altura de tal gracias a esa ambivalencia, pues la realidad es ambivalente. En otras palabras, estaríamos frente a una novela, en el mejor sentido.

Veamos, a modo de ejemplo, la presencia de esa ambivalencia en los personajes, lo cual los hace humanos, reales, no maniqueos: Doña Modorra, sabia, educada, prudente, discreta, también es vanidosa, algunas veces miedosa, otras veces pierde un poquito la compostura y hasta llega a usar ciertos artificios engañosos para lograr algún propósito. El Tití es ágil, compañero y colaborador, pero también alocado, imprudente, travieso, miedoso y mentiroso. Mamá Drusila, la madre de Cocorí, es trabajadora, amorosa, dulce, responsable, pero cuando se enoja, no es fácil serenarla. Cocorí es intelectualmente inquieto, decidido, ayuda a su mamá en las labores del hogar, es cariñoso con ella, pero, como niño, también es capaz de desobedecerle, se le escapa, lo cual causa sufrimiento a mamá Drusila y, más todavía, en otras circunstancias, habría disfrutado de la desgracia de la tortuga cuando pataleaba inútilmente para voltearse. Sin embargo, las humanas debilidades no afectan los valores positivos de los personajes, los cuales sobresalen sobre aquellas.

La ambivalencia no solo se da en el nivel de las características de los personajes, sino en el texto como un todo: “(...) cada secuencia posee la función del texto global”. Cada segmento contiene la función general del texto. (Kristeva, 1981: 25, 191). Esta ambivalencia se presenta en la novela *Cocorí* en su totalidad, repetimos con Kristeva, porque es novela.

## Bibliografía

- Bajtín, Mijaíl. *Estética de la creación verbal*. Fotocopia s/d.
- Caballero Jurado, Carlos. 2001. “El racismo. Génesis y desarrollo de una ideología de la Modernidad”. En *Revista ARBIL, Anotaciones de Pensamiento y Crítica*, editada por el Foro Arbil.

- Carpentier, Alejo. 1981. "Conciencia e identidad de América". En: *La novela latinoamericana en vísperas de un nuevo siglo y otros ensayos*. 2ª edición. México: Editorial Siglo XXI.
- Coll Lebedeff, Tatiana. 1991. "Nuestra América a 100 años: una identidad necesaria". Ponencia presentada en el Simposio por el Centenario de "Nuestra América" de José Martí, Centro de Coordinación y Difusión de Estudios Latinoamericanos (CCYDEL-UNAM), Universidad Nacional Autónoma de México.
- García Canclini, Néstor. 1990. *Culturas híbridas. Estrategias para entrar y salir de la modernidad*. México: Editorial Grijalbo.
- Gutiérrez M., Joaquín. 1989. *Cocorí*. 5ª edición. San José, Costa Rica: Editorial Universitaria Centroamericana (EDUCA).
- Gutiérrez M., Joaquín. 1999. *Los azules días*. San José, Costa Rica: Editorial de la Universidad de Costa Rica.
- Kristeva, Julia. 1981. *El texto de la novela*. 2ª edición. Barcelona: Editorial Lumen.
- Mato, Daniel. 1994. "Estudio Introdutorio. Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe". En: UNESCO. *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*. Daniel Mato (coordinador). Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- Montero, Maritza. 1994. "Altercentrismo y construcción de identidades negativas". En: UNESCO. *Teoría y política de la construcción de identidades y diferencias en América Latina y el Caribe*. Daniel Mato (coordinador). Caracas: Editorial Nueva Sociedad.
- Verdevoye, Paul. "Identidad y literatura en los países hispanoamericanos". s/d (material mimeografiado).